

LA PREPARACION AL MATRIMONIO EN LATINOAMÉRICA

Pbro. Gilberto Gómez Botero
Director de CENPAFAL
Bogotá D.C. COLOMBIA
(Familia y sociedad n.94 pp.26-32)

I. Necesidad de la preparación al matrimonio.

En todas las culturas la celebración del matrimonio se ha visto rodeada de ritos familiares, sociales y religiosos; en esa forma las sociedades quieren destacar la importancia que reconocen a la institución matrimonial. Pero todos sabemos que el éxito de un matrimonio no depende de una celebración fastuosa sino de las disposiciones que tengan los novios para emprender una vida compartida en todos los niveles de su existencia. En todos nuestros países va creciendo la conciencia de la necesidad de que las parejas de novios se preparen conscientemente para asumir las responsabilidades del matrimonio y que no se limiten a hacer los preparativos de una boda. Y en el caso de la Iglesia Católica, en casi todos los países, no sólo se recomienda sino que se urge la participación en actividades de preparación al matrimonio. El Santo Padre Juan Pablo II en su Exhortación Pastoral Familiaris Consortio afirma: "En nuestros días es más necesaria que nunca la preparación de los jóvenes al matrimonio y a la vida familiar" (F.C. 66).

Y tratándose del matrimonio sacramental afirma el Papa Juan Pablo II: "Esto vale más aún para el matrimonio cristiano, cuyo influjo se extiende sobre la santidad de tantos hombres y mujeres. Por esto, la Iglesia debe promover programas mejores y más intensos de preparación al matrimonio, para eliminar lo más posible las dificultades en que se debaten tantos matrimonios, y más aún para favorecer positivamente el nacimiento y maduración de matrimonios logrados" (F.C. 66). El matrimonio sacramental, celebrado "en el Señor", debe vivirse con un mayor nivel de exigencia.

Y por qué ahora se hace más necesaria que nunca una preparación explícita para el matrimonio y la vida familiar? El Papa responde: "Pero los cambios que han sobrevenido en casi todas las sociedades modernas exigen que no sólo la familia, sino también la sociedad y la Iglesia se comprometan en el esfuerzo de preparar convenientemente a los jóvenes para las responsabilidades de su futuro". Y añade una razón de más, de la que muchos padres de familia, consejeros matrimoniales, sacerdotes y educadores están conscientes: "Muchos fenómenos negativos que se lamentan hoy en la vida familiar derivan del hecho de que, en las nuevas situaciones, los jóvenes no sólo pierden de vista la justa jerarquía de valores, sino que, al no poseer ya criterios seguros de comportamiento, no saben cómo afrontar y resolver las nuevas dificultades" (F.C. ib).

En la Asamblea General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Santo Domingo, se recoge la recomendación que ya se había hecho en Medellín y luego en Puebla: "La pastoral familiar ha de cuidar la formación de los futuros esposos y el acompañamiento de los cónyuges, sobre todo en los primeros años de su vida matrimonial. Como preparación inmediata tienen reconocido valor los cursos para novios antes de la celebración sacramental" (SD 222).

II. Matrimonio y cultura.

Todas las sociedades disponen de mecanismos para preparar a los novios para su vida matrimonial. Tradicionalmente esta formación se imparte desde la vida familiar misma: "En algunos países siguen siendo las familias mismas las que, según antiguas usanzas, transmiten a los jóvenes los valores relativos a la vida matrimonial y familiar mediante una progresiva obra de educación o iniciación" (F.C. 66). Esta es una manera eficaz, por cierto, de transmitir los patrones culturales relativos al matrimonio, a la vida familiar, a los roles respectivos de varón y de mujer, a las relaciones mutuas, a la manera de gestionar la economía doméstica.

Pero nuestra gran preocupación no ha de ser simplemente el mantenimiento de patrones culturales matrimoniales sino la promoción de matrimonios de mejor calidad. El hecho de que un patrón de vida familiar tenga mucho arraigo en una determinada sociedad no significa que este patrón sea favorable para generar un estilo de vida matrimonial que favorezca la realización humana integral de los esposos y el sano desarrollo de la personalidad de los hijos. Por ejemplo, el fenómeno social denominado "machismo" ha tenido y tiene todavía un profundo arraigo cultural. Pero ese arraigo y persistencia histórica no elimina su nocividad.

Desde pequeños, en el seno de nuestras familias, y a lo largo de la vida, en todos los ambientes en los que nos toca vivir, cada uno de nosotros está recibiendo permanentemente informaciones y estímulos en relación con lo que cada sociedad piensa que debe ser el varón y la mujer, sus mutuas relaciones, los roles que les toca desempeñar en la familia y en la sociedad, sobre lo que debe ser el matrimonio y la familia, etc.

Pero no todos los modelos de vida matrimonial ofrecen a ambos miembros de la pareja el espacio adecuado para su realización como personas y como pareja, para establecer unos patrones sanos de interacción y para servir como núcleo sano para una nueva familia. Los esquemas relacionales están influidos por la cultura. Pero esos esquemas no siempre satisfacen porque a menudo sacrifican a uno de los miembros de la pareja.

A veces la cultura acierta en el diseño de estos roles y en la formación de los patrones de relación entre varón y mujer, entre padres e hijos. Por los frutos se conocen los aciertos. Pero la cultura con frecuencia yerra. La cultura no puede ser considerada como un absoluto al cual se le sacrifiquen las personas. Debe estar al servicio de las personas.

Se da, de hecho, un largo y continuo proceso de preparación para el matrimonio, realizada eficazmente por mecanismos ambientales. Pero, para qué clase de relación matrimonial se preparan nuestros jóvenes desde el hogar, desde la escuela y la Universidad, desde su contacto con los prototipos de hogares que ellos ven entre sus parientes, amistades y desde los medios de comunicación social?

Se preparan los jóvenes para ser compañeros, solidarios en la tarea de construir juntos un hogar, para realizar cada uno la cuota de esfuerzo que le corresponde para adaptarse al otro o, por el contrario, vienen entrenados sólo para competir entre sí?

La idea que tienen del amor, les permite construir una relación que dure, o sólo piensan en la dulzura sentimental sin afrontar las exigencias del amor que sirve para juntar dos vidas? Sin temor de exagerar podríamos afirmar que muchos de nuestros jóvenes están más dispuestos para el divorcio que para el matrimonio.

Qué comprensión tienen de la sexualidad en su dimensión relacional y en su referencia a la procreación? Cómo ven y sienten su misión de padres responsables? Qué ejemplos han vivido

en sus propios hogares y cómo influye en ellos - y en ellas - la mentalidad antívvida que se les presenta como signo de progreso? Qué significa para ambos la verdadera fidelidad conyugal? Es un valor compartido, o sólo una exigencia para reclamar del otro?

La preparación al matrimonio debería constituirse en un espacio en el cual se despierte la conciencia crítica de los novios para juzgar los moldes que les ofrece su cultura ambiente, para que puedan ellos diseñar su propio patrón de vida, en beneficio de ellos y de sus hijos.

Para esto se necesita que los modelos relacionales aprendidos desde pequeños sean evidenciados, analizados y evaluados por sus resultados, con el fin de introducirles los ajustes y cambios que la razón y la fe les aconsejen para lograr construir un matrimonio de calidad.

III. Los efectos de una buena preparación al matrimonio.

Una buena preparación al matrimonio ofrece una serie de logros comprobados:

1. Una más clara comprensión de lo que significa el matrimonio y cómo desempeñarse en él.
2. Mejor capacidad para hacer con mayor facilidad y rapidez los ajustes que se requieren al comienzo del matrimonio.
3. Mayor posibilidad de lograr mejores niveles de realización conyugal.
4. Mejores posibilidades de tener éxito como padres.
5. Mejor comprensión de la conveniencia de buscar consejería matrimonial oportuna cuando se la considere necesaria.

"La experiencia enseña en cambio que los jóvenes bien preparados para la vida familiar, en general van mejor que los demás" (F.C.66).

La preparación al matrimonio constituye de hecho un largo proceso, gradual y continuo. Su eficacia se manifiesta en la solidez de las convicciones que forma, en los hábitos que fomenta. Por eso no es posible enderezar en unas pocas horas de conferencias informativas los esquemas vitales que se han formado por años. De hecho, comporta tres etapas principales: una preparación remota, una próxima y otra inmediata.

La preparación al matrimonio debería llevar a los novios a hacer un serio y juicioso discernimiento sobre los motivos que los llevan a casarse, sobre la elección del compañero de vida, sobre el significado del matrimonio en su dimensión natural y como sacramento, para que puedan asumir con conciencia y responsabilidad la vida de pareja con todas sus exigencias personales, conyugales, familiares y sociales.

IV. Los cursos de preparación al matrimonio.

Se han venido popularizando en toda América Latina los llamados "cursos de preparación al matrimonio". En muchas diócesis es obligatorio presentar una constancia de haber participado en alguno de estos cursos, como requisito para ser admitidos al matrimonio sacramental. Pero no se oye decir nada de la asistencia a estos cursos por parte de quienes contraen matrimonio civil. Y, debido a la mentalidad secularista que se expande en nuestros países, estas parejas son cada vez más numerosas y hacen parte del ambiente matrimonial.

Estos cursos, a pesar de que existen directrices pastorales más o menos precisas en todos los países, se desarrollan dentro de una tal heterogeneidad de modelos, que más que variedad en la riqueza demuestran una total anarquía y confusión.

Los hay excelentes, que ayudan a los novios en su discernimiento para hacer una juiciosa decisión sobre con quién, cuándo y para qué casarse; y constituyen para los novios una experiencia que no se olvida y se recuerda siempre con gratitud, por el mensaje iluminador que les aportó, porque les ayudó a corregir enfoques nocivos, porque les abrió un panorama de esperanza y les dejó una conciencia clara de que el matrimonio es un aprendizaje para realizarlo juntos cada día.

Pero hay otros cursos que, tanto por su metodología como su cortísima duración, por los esquemas de contenidos e incluso su misma orientación, con demasiada frecuencia no ofrecen ninguna garantía para que realmente puedan contribuir a la formación humana y cristiana de los futuros esposos para asumir con seriedad su matrimonio.

Lo más importante de la preparación al matrimonio es la interiorización de valores que favorezcan el aprendizaje de patrones adecuados de relación interpersonal que incluye, entre otras cosas el establecimiento de buenos hábitos de comunicación interpersonal, de toma de decisiones en forma compartida, de solución de los inevitables conflictos, de un buen equilibrio entre intimidad y socialidad, etc.

A menudo las parejas se encierran en patrones de relación interpersonal que los mantienen siempre insatisfechos y que por la presión cultural se consideran incapaces de modificar. Es necesario que desde el noviazgo los futuros esposos establezcan buenos patrones de relación con los demás, pero especialmente con las personas más cercanas, en particular con el cónyuge, con hijos y con sus hogares de origen.

La única manera conocida de elevar el nivel de calidad de los matrimonios es el de capacitarlos para adaptar mutuamente su conducta. Este proceso de adaptación y de ajuste no es asunto que se liquide en unas semanas o meses, sino que es un proceso que dura toda su vida juntos.

Pero para lograr esta actitud favorable a asumir los cambios requeridos por la calidad de su estilo de relación supone dos condiciones:

- a. Motivación suficiente para asumir el cambio requerido.
- b. Recompensa para mantener el cambio hasta que este se incorpore en su estilo de vida como un hábito.

Aquí es donde encontramos una gran diferencia entre:

- aprender para saber y - aprender para vivir.

Nuestros cursos de preparación al matrimonio están diseñados, la mayoría de las veces, para transmitir un saber y no para asumir un estilo de vida coherente con la vida matrimonial. Un ejemplo claro es la persistencia de hábitos y actitudes de solteros durante toda su vida matrimonial.

Dos cosas son ciertas:

- a. La nueva información que se les transmite puede ofrecer la base para un cambio de conducta;
- b. Las conductas nuevas (es decir, no habituales) se promueven y se justifican con base en las nuevas informaciones recibidas.

Pero hay un error en considerar que basta la sola información para cambiar patrones arraigados de comportamiento. Por ejemplo, son numerosas las parejas que reconocen la necesidad de establecer una buena comunicación para que su vida matrimonial sea más

armónica y satisfactoria. Pero no por eso están dispuestas a desarrollar habilidades para mejorarla. Lo mismo puede decirse en lo que respecta a la prevención de enfermedades, ejercicio de la paternidad responsable, la práctica de la planificación familiar natural, etc.

La ignorancia no es garantía de un comportamiento correcto, pero el solo conocimiento no sirve para cambiar el comportamiento inadecuado. Ahora bien, nuestros cursos de preparación al matrimonio, aunque sea otra la intención de quienes los dirigen, en su metodología y sus contenidos están basados en esta hipótesis: "El problema de los novios es falta de conocimientos. Si les damos una información abundante eso garantizará que sus matrimonios sean mejores".

Hace algún tiempo reciente dirigía un taller de formación de animadores para la preparación al matrimonio. Al comienzo cada uno de los participantes estaba exponiendo sus experiencias en este campo. Uno de los participantes dijo: "En mi parroquia no hemos podido abrir un curso de preparación al matrimonio por falta de ginecólogo". A lo cual le repliqué: "Y es que las muchachas andan necesitadas de asistencia ginecológica?". Y él me respondió: "Es que ya tenemos sacerdote, psicólogo y abogado. Nos hace falta el ginecólogo".

Esta es una muestra de la mentalidad reinante. Nadie duda de la importancia del aporte profesional en las actividades de educación familiar. Pero este aporte debe ser convenientemente ubicado para que el curso de preparación al matrimonio no se reduzca a un procedimiento de transmisión de una información con destino a un saber y no con destino a un mejor vivir.

En efecto, la información que se transmite debe atravesar por un proceso en cuatro pasos sucesivos para que logre ejercer algún influjo en la conducta de las personas. El método de conferencias estilo aula sólo logra realizar el primer paso.

Veamos cuáles son estos pasos:

Primer paso: CONOCIMIENTO. Recibimos cada día una cantidad impresionante de información en nuestro trato con nuestros semejantes, a través de la conversación, de los medios masivos de comunicación, de nuestra propia experiencia personal. Pero mucha parte de esa información se pierde porque no se procesa. Sólo una parte de esa información se organiza, se archiva sistemáticamente y se guarda para hacer uso de ella más tarde. Esta información es la que se transforma en conocimiento.

Segundo paso: INTERIORIZACION. Parte de ese conocimiento que se archiva, aquél que tiene para uno un interés especial para nuestra vida personal, es percibido por nuestra conciencia con especial nitidez, como algo que nos proporciona ventajas y nos es especialmente útil, v.gr. nos sirve para nuestra vida matrimonial. Es ya un conocimiento adquirido, asimilado y que comienza a volverse como algo nuestro. No sólo lo interiorizamos sino que nos lo apropiamos.

Tercer paso: ACCION EXPERIMENTAL O ENSAYO. Hasta ahora no hemos hecho uso de este conocimiento interiorizado. Lo único que hacemos es anticipar en la fantasía "qué ocurriría si actuáramos de acuerdo con esto"? La interiorización y la fantasía están estrechamente relacionadas y la fantasía imagina una experiencia que todavía no llevamos a la realidad y nos formamos expectativas sobre sus resultados. Pero cuando nos atrevemos a actuar, a realizar esa experiencia, llega lo que podemos llamar ACCION EXPERIMENTAL o ENSAYO de un comportamiento en busca de los buenos resultados que imaginamos.

Como consecuencia de este ensayo pueden darse diversos resultados:

- un mal resultado (por haber obrado en un mal momento, por no acertar en la forma, o no encontrar respuesta en el otro);
- un buen resultado: logramos lo que anticipábamos en la fantasía y este logro puede dejarnos diverso grado de satisfacción de acuerdo con las expectativas.

Es el momento en el cual se presenta la necesidad de refuerzos y recompensas para intentar otra vez (si el resultado anterior era negativo o no tan positivo como se esperaba) o para continuar practicando este nuevo estilo de conducta.

Cuarto paso: **CAMBIO DE CONDUCTA**. Si se persiste suficientemente en la práctica de esta nueva conducta, ésta se va haciendo habitual y se inserta en el estilo de vida. En la pareja ambos deben recorrer juntos estos cuatro pasos del proceso para lograr que su relación de pareja se vaya enriqueciendo y mejorando su calidad. Es cierto que un individuo solo logra más fácilmente realizar el proceso. Pero, si son los dos los que se empeñan, hay muchas más posibilidades de mantenerse, porque pueden generar refuerzos mutuos, porque ambos van a animarse a continuar, a ayudarse a hacerlo mejor y a estimularse para mantener el nuevo patrón de comportamiento (1). Estas razones nos mueven a proponer que se revisen los cursos prematrimoniales en sus contenidos, su metodología y su organización. Sin pretender que un curso pueda suplir todos los vacíos de una preparación remota y próxima que se debió realizar, sí estamos seguros de que los novios son especialmente receptivos cuando se les proponen valores y convicciones con una adecuada pedagogía.

(1) Fuente: MACE, David - Close Companions - The Marriage Enrichment Handbook Continuum - New York 1984 pp. 61-66)

CENTRO DE PASTORAL FAMILIAR PARA AMERICA LATINA
Avenida 28 N.37-21 BOGOTÁ D.C.
COLOMBIA
TELÉFONO 57-1-368.3311 - TELEFAX 57-1-368.0540